

## Eladio Dieste, ciudadano, ingeniero y arquitecto sin par

Salvador Tarragó

La obra y el pensamiento de Eladio Dieste, dado el alto dominio técnico de su sistema de construcción propio, la cerámica armada, sobre todo en el campo de la edificación industrial, así como por su gran capacidad arquitectónica y su completo dominio del espacio en los dos tipos de edificios más importantes, como son la casa y el templo, junto a sus profundos y coherentes planteamientos teóricos, constituyen un referente básico para el estudio de la arquitectura actual.

Perdimos una gran oportunidad en ocasión de los Juegos Olímpicos de Barcelona, al no construir algunos de los nuevos pabellones deportivos con el sistema de bóvedas de cerámica armada de Eladio Dieste, con una sexta parte del presupuesto empleado y que, además, hubieran sido expresión de algo próximo como son las bóvedas a la catalana. A pesar de las gestiones realizadas, no fue posible llevar a cabo esta iniciativa. El provincianismo es una enfermedad común.

Hay que recordar que sus bóvedas no derivan de las nuestras, sino que son una creación técnica propia de este ingeniero civil. El encargo que motivó su invención sí que se lo hizo un arquitecto catalán, Antonio Bonet Castellana, que conocía la forma de las bóvedas tabicadas o a la catalana, pero ignoraba su construcción. Lo cual permitió que Dieste ideara una solución constructivamente nueva, sus bóvedas de cerámica armada, para el problema formalmente planteado.

Después, el genio del constructor ha continuado perfeccionándolo a lo largo de su trayectoria profesional, hasta convertir su invento en uno de las técnicas de construcción más creativas de la arquitectura moderna.

Referido a la dimensión constructiva, Dieste forma parte de la estirpe de grandes constructores a la que pertenecen Brunelleschi y Freyssenet, entre los más importantes, para los cuales la importancia de los medios auxiliares de construcción no es menor que la del resultado final, habida cuenta que sin el dominio de ellos, éste no existiría.

#### *Dieste como arquitecto*

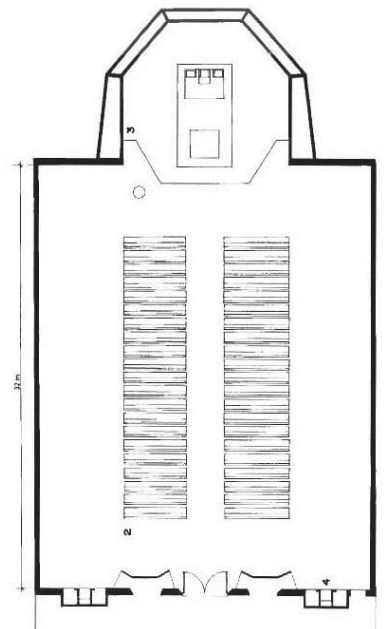
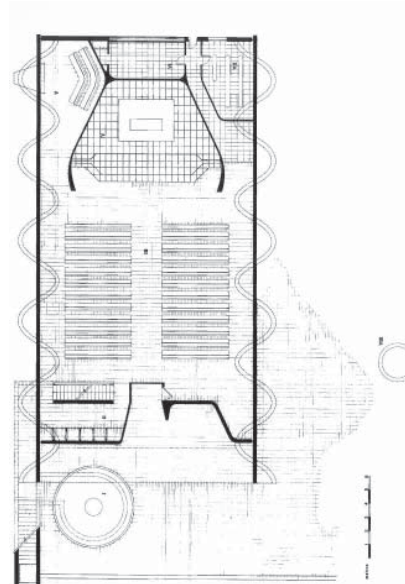
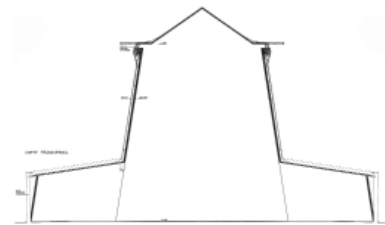
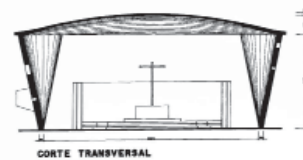
El ingeniero civil Eladio Dieste, junto con Fernando López Carmona, arquitecto, y Mamoru Kawabuchi, ingeniero civil, constituyen la triada de constructores más cualificados que existen y los dos primeros, son también grandes arquitectos, de los pocos que con su obra todavía hacen creíble la pervivencia de este oficio frente a tanto escenógrafo y decorador en activo.

Para poder valorar su dominio arquitectónico, basta centrarse en el análisis de sus obras más ambiciosas desde el punto de vista espacial, como son las iglesias de Atlántida (1960), de Nuestra Señora de Lourdes en Malvín (1968) y la de San Pedro en Durazno (1971).

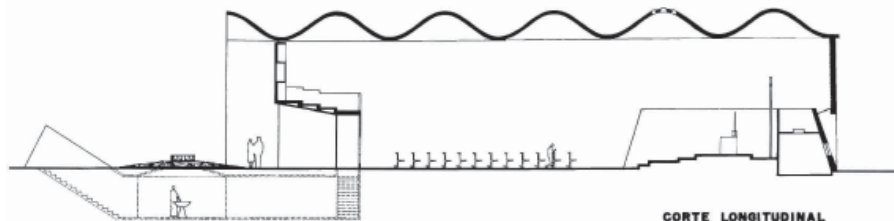
Sorprende el logro espacial tan maduro, rico y potente, que consigue ya en su primera obra religiosa. Apoyándose en su dominio de las bóvedas gausas discontinuas de sus edificios industriales, aquí desarrolladas en continuidad, invierte, para los muros de cerramiento, seguramente sin saberlo, la solución misma dada por Gaudí a las paredes de la Escuela de la Sagrada Familia.

Cristiano profundo, Dieste busca alcanzar con éste su primer templo la expresión más alta de dignidad espacial que es capaz de construir. Para ello, elige una sección transversal achatada

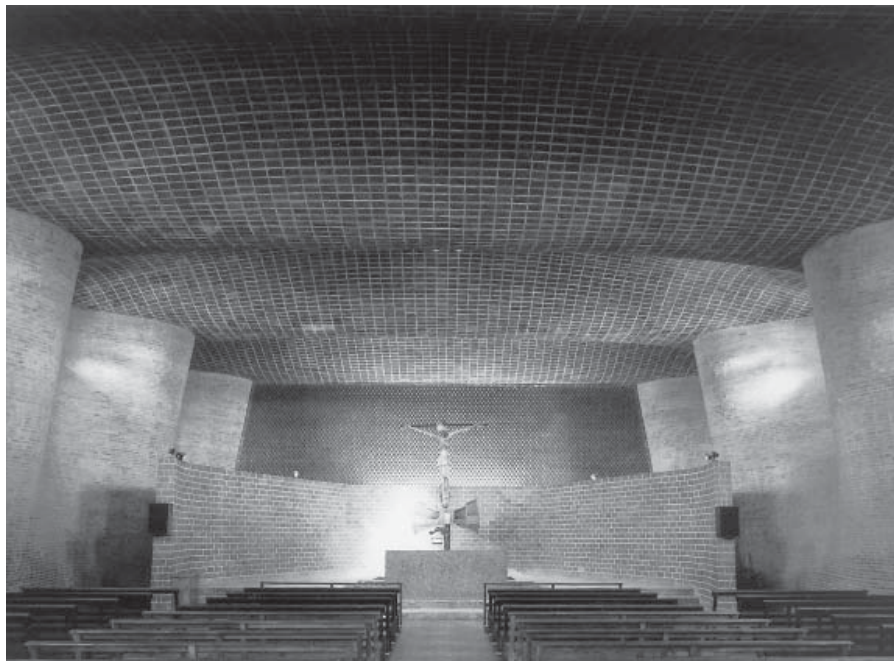
1. Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes en Malvín, 1978
2. Iglesia de Atlántida, Departamento de Canelones, 1960
3. Iglesia de San Pedro en Durazno, 1971.



4 y 5. Iglesia de Atlántida, sección longitudinal y vista interior



4



del edificio, igual que el santuario de Ronchamp de Le Corbusier (con un gálibo 0.50 para Atlántida y 0.60 como promedio en Ronchamp) que, junto con la escasa profundidad de la nave (igual que en el ejemplo francés, cuyos índices de profundidad respectiva son 1.36 y 1.55), pretende compensar con la creación de un potente y magnífico rosetón en poniente y la dispersión chispeante de pequeñas ventanas de colores repartidas bajo la cubierta inspiradas también en el santuario de Le Corbusier.

El resultado final es de un gran equilibrio a pesar del movimiento de cubierta y muros, armonizado por la continuidad del color y del material envolvente, valorado en gradaciones diversas según las incidencias de la luz.

En la iglesia de Lourdes en Malvín, Dieste introduce el efecto dramático y sobrecogedor que produce el lucernario sobre el altar, convirtiéndolo en el espacio escénico fundamental que sirve para protagonizar y orientar el interior de la nave. De este modo, consigue crear una bipolaridad lumínica, una hacia el altar y otra hacia la fachada, donde la gran vidriera produce el mismo efecto que ocurría en Atlántida. También las proporciones de la sección transversal son más cuadradas, con lo que equilibra el espacio interior; se consigue con todo ello, un efecto de profundidad más acorde con la planta de la iglesia preexistente.

Por último, en San Pedro de Durazno, Dieste, recogiendo y depurando la solución anterior, consigue una solución perfecta gracias también a la simplificación plana de las superficies onduladas envolventes.

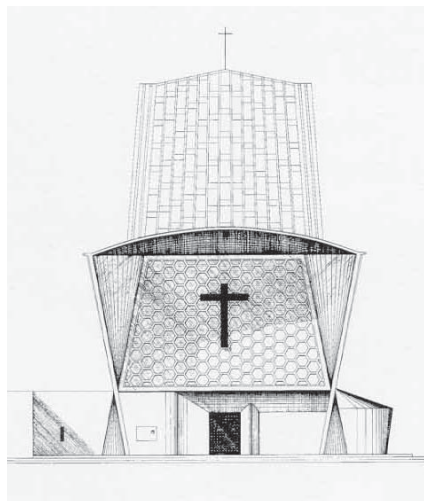
Existe una referencia que tal vez desconozca el propio autor: una iglesia de Eduardo Torroja y Gonzalo Echegaray, arquitecto, en el Grao de Gandía, de 1961, de sección transversal parecida, que posee interés estructural, pero de escasa relevancia arquitectónica.

El dominio del espacio en la iglesia

de Durazno es ya total. El protagonismo del espacio del presbiterio es absoluto, excepto en los momentos en que el sol de poniente penetra por el lucernario; entonces la bipolaridad de la nave se reorienta. La verticalidad de la sección transversal de la nave (1.5 de gálibo de promedio), junto al contraste de escala y de luz que se crea entre la nave central y las parte bajas laterales de la misma y el levitamiento del diedro de la cubierta que las ranuras de la luz en los apoyos produce, infunde al interior una espiritualidad profunda que sólo se alcanza en las mejores catedrales y templos. La tersura de los planos inclinados de los muros se reafirma gracias a las gradaciones de luz rasante que permiten valorar toda la perfección de ejecución de estas superficies de ladrillo, creando un espacio cisterciense y franciscano casi absolutos.

Diríase que Dieste, con esta iglesia, consigue la síntesis magnífica de las secciones transversales que ha venido desarrollando en sus proyectos anteriores. Es decir, la forma de T invertida, como cruce de la nave central elevada de esta iglesia, con la nave achatada de la Atlántida, que deja dos naves laterales subordinadas en altura y en luz, para que el contraste sea más potente, al propio tiempo que incorporadas en una misma unidad espacial al no existir columnas de separación, con lo que se enriquece el diálogo entre las diversas partes del edificio.

*Salvador Tarragó es Doctor Arquitecto y Profesor Titular de Historia de la Ingeniería Civil en la Escuela de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la UPC*



6 y 7. Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes en Malvín. Alzado principal y estado actual de la obra interrumpida

8. Iglesia de San Pedro en Durazno. La torre-presbiterio desde la parte posterior

